

**DECLARACIONES
DEL VICEPRESIDENTE
PRIMERO DEL GOBIERNO**

No queremos romper con el pasado para aprovechar y

El vicepresidente primero del Gobierno para los Asuntos de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, ha hecho unas declaraciones al presidente de la agencia Efe. Ofrecemos un amplio extracto.

**Su entrada
en el Gobierno**

El teniente general Gutiérrez Mellado inicia sus declaraciones señalando cómo fue llamado el 22 de septiembre para formar parte del Gobierno. "Conocía las directrices generales de la reforma política que se propone realizar el actual Gobierno, porque nos las expuso el presidente en la reciente reunión que tuvo con los altos mandos militares. Creo que entiendo lo suficiente para comprometerme en la gran política; además, el presidente me hizo saber, al responsabilizarme expresamente para Asuntos de la Defensa, que es en este campo, tan vital para la nación, donde de acuerdo con los ministros militares y siguiendo las directrices que marque el Gobierno, debo realizar mi esfuerzo principal."

"No me importa que me llamen liberal si ello significa que admito que no siempre tengo toda la razón. Que estoy dispuesto al diálogo con todas las personas que sean dialogables. Que estoy dispuesto a que no haya más luchas fratricidas. Que quiero que España sea de todos los españoles. Que considero suicida querer empezar otra vez desde cero, echando por la borda todo lo bueno que hasta ahora se ha conseguido. Que hay que mirar a nuevos e iluminados horizontes, no anclándonos en ideas u organizaciones no fundamentales, que han sido superadas por las circunstancias en las que hoy vive una España joven, inquieta y trepidante, que aspira a un mundo mejor y más justo."

**El Alzamiento
y la República**

El 18 de julio "el Ejército es sublevado" contra una jerarquía, que

Que no vuelva jamás la lucha armada entre españoles y que impere la moderación y el diálogo, y no los extremismos radicalizados de cualquier signo ● Miremos hacia el futuro con esperanza y aceptemos que ninguno tenemos toda la razón, sino sólo parte ● No vamos a aceptar la violencia para resolver ningún problema

es lo que había llegado a ser la España de 1936 y que amenazaba con llevar a una desintegración total a la nación. Aclarado esto, efectivamente participé en el Alzamiento, sufriendo diversas vicisitudes que me permitieron conocer directamente los hechos que se sucedieron a un lado y otro del frente de combate".

"La República vino por el fracaso y descrédito de los partidos monárquicos y de sus dirigentes. El Ejército, del que yo era cadete en la Academia General de Zaragoza, vio con inmensa pena cómo su majestad el rey don Alfonso XIII se vio abandonado por sus seguidores. Pero aquella República, recibida con ingenuo entusiasmo por algunos, rechazada por otros, fracasó también ruidosamente por culpa de unos y otros, pero muy principalmente por un sinnúmero de errores de los partidos llamados republicanos."

El 18 de julio el Ejército intervino para recoger el poder, que se estaba quedando en medio de la calle, de lo que es prueba, entre otras muchas, que ante una incapacidad real de mantener la autoridad que exige un Estado de Derecho, las posiciones se radicalizaban cada vez más y la problemática política intentaba ser resuelta, fuera de toda acción legal, a tiros en las calles, situación que un país que quiera seguir siéndolo debe evitar a toda costa."

El pueblo español recuerda aquella terrible experiencia y nadie medianamente sensato querría repetirla. Además se ha producido una evolución favorable del país, que es inútil que algunos quieran ignorarla. Sólo unas minorías que persiguen objetivos no muy claros y que pretenden mantener intereses muy particulares o están poseídos de afanes revanchistas pretenden convencer al pueblo español de que estamos igual que entonces."

Yo les pediría a los españoles que, sin renunciar a los ideales propios de cada uno, todos diéramos por terminado aquel capítulo de nuestra historia y mirásemos con verdadera ilusión y esperanza la nueva etapa que ahora empieza, que debe ser continuación de la que se ha acabado en todo aquello positivo que logró y evolución, mejora e incluso rectificación de lo que sea necesario."

CONSIDERACION SOBRE LA GUERRA CIVIL

— La lucha acabó con una victoria militar por la que no se va a pedir perdón como pretenden algunos ahora.

— Ello no supone que los del otro bando, que lucharon limpiamente en los frentes de combate, en defensa de sus ideales, no merezcan nuestra comprensión y nuestro respeto.

— El Régimen que surgió como consecuencia de la victoria, con la legalidad que ella le otorga y ha otorgado en ocasiones análogas a otros países a lo largo de la historia universal, sólo podrá ser juzgado sin apasionamiento cuando hayamos desaparecido los que vivimos aquella etapa de la vida de España, que, por cierto, falta bien poco para ello.

— Cuarenta años de Régimen no es una etapa transitoria para volver a empezar, sino un trozo

vivo, real y fructífero de la historia de España.

— El respeto a la memoria de la persona del que fue Jefe del Estado español y Generalísimo de los Ejércitos en este período de tiempo ha de ser aceptado por todos y piedra de toque para que la paz sea posible. Las críticas constructivas a los defectos de la Administración es otro tema.

— El ignorar este período y querer basar cualquier actividad política en lo que pasó en la guerra es no querer que la paz siga imperando en España.

— El olvidar nuestra guerra y el mirar hoy hacia adelante no supone entreguismo, claudicación ni humillación para ninguno, sea cual fuera en el bando que luchó; sino al contrario, paz donde antes hubo lucha, convivencia pacífica en vez de posturas agresivas y permanentes, cooperación en lu-

gar de acciones contrapuestas, relaciones políticas normales contra la dialéctica de la violencia. Todo ello encuadrado en un marco político nuevo que permita las discrepancias ideológicas, pero exalta la nación a la gata adelante si todos de juego iguales para todos.

La economía

El teniente general Gutiérrez Mellado, al ser preguntado sobre política económica, dice: "Mis conocimientos en este campo se limitan a los que puede poseer el ciudadano medio. Aunque la situación es difícil, no es tan crítica como pretenden hacernos creer algunos agoreros. Pero no creo posible que la acción salga adelante si todos y cada uno no estamos decididos a rendir al máximo en nuestro puesto de trabajo y a cumplir nuestras obligaciones de todo orden hacia el Estado."

EL ACTUAL GOBIERNO

Sobre el actual Gobierno, del que forma parte, opina: "Mis primeras impresiones es que existe un "equipo", y al frente de él un verdadero capitán. Que está formado por hombres jóvenes, expertos, que no pretenden ser geniales; pero con un conocimiento y entusiasmo político que les hace que, apasionadamente, traten de cumplir el plan que se han propuesto realizar en esta etapa de transición con una entrega y dedicación verdaderamente ilusionadas. He comprobado, por otra parte, que la mayoría de los grandes problemas con que hoy luchan son heredados, algunos de muy antiguo y con raíces profundas en errores iniciales, debido a muchas causas exteriores e interiores."

El presidente

Sobre el presidente: "Le conozco relativamente poco, pero desde el primer momento me he sentido completamente identificado con él. Yo no sé si se han dado cuenta los españoles de que al frente del Gobierno está un político nato, en el noble sentido de la palabra, que trata con todas sus fuerzas de jugar limpio y que, afortunadamente, reúne una inquebrantable serenidad, con una fabulosa energía y que está dispuesto a realizar lo que ha prometido al pueblo español. Su decisión de llegar a puerto, es decir, de cumplir el programa de la reforma que ha anunciado, creo yo que está basada en su convencimiento absoluto de que está cumpliendo el mensaje de la Corona y que, por tanto, es lo que conviene a España."

El Ejército

Sobre el Ejército: "Mi opinión sobre este tema, por

mi profesión y puesto que ocupo, es de gran responsabilidad. Pero quiero aclararle que la representación del Ejército, mejor dicho, de todas las Fuerzas Armadas, corresponde en total exclusiva a Su Majestad el Rey.

Además, al ser vicepresidente para Asuntos de la Defensa no supone la menor intromisión en las responsabilidades que recaen sobre los tres ministros militares, y al nombrarlos quiero subrayar que mi competencia con ellos, durante estas pocas semanas que llevo en el Gobierno, ha sido y es total. No podía menos de suceder, dada la categoría humana y profesional de cada uno de ellos y nuestra amistad personal desde siempre. En cuanto a cómo me han recibido, sólo puedo decirle que se han ganado mi emocionada gratitud.

En cuanto al Ejército, yo le adelantaría una idea, aunque sea con criterio únicamente personal, que desde hace tiempo me obsesiona. A mí me gustaría que nos dejásemos un poco más tranquilos. Se ha venido haciendo referencia a los Ejércitos con frecuencia excesiva.

DIFERENCIAS DE CRITERIO EN EL EJERCITO

Sin embargo—pregunta al general—, en estos últimos tiempos han saltado a los medios de información ciertos hechos que parecen señalar por lo menos diferencias de criterio en el seno del Ejército. "Es lógico y natural que existan criterios personales distintos entre los cuadros profesionales del Ejército, y perdóname usted que vuelva otra vez a mi informe. Ello no supone que cada uno

incluso cuando ha sido para alabarnos.

Los militares queremos dedicarnos a nuestro oficio, que es el de las armas, y deseamos que el país resuelva sus problemas de todo orden, incluidos los políticos, utilizando los medios e instrumentos estatales que posee. Entiendo que la mejor cooperación que las Fuerzas Armadas pueden prestar a la resolución de dichos problemas, conscientes de su alta misión, es el respeto a cualquier opción válida, sin entrometerse en actividades que no le correspondan. El Ejército, los Ejércitos, son de España y no de un grupo o de una tendencia por muy mayoritarios que pudieran ser."

LA DEFENSA NACIONAL

Los problemas de la defensa: "La defensa, como en todos los países, tiene grandes problemas que resolver y yo vengo con la esperanza de cooperar a su resolución con la ayuda de los ministros militares, del resto del Gobierno y de todos los españoles.

El momento actual es del mayor interés, pues por una serie de circunstancias es evidente que comienza una nueva etapa y que es preciso tomar bien la salida y aprovechar al máximo las posibilidades que se nos ofrecen.

En un reciente informe que dirigí siendo todavía jefe del Estado Mayor Central, con el visto bueno de mi ministro, a todas las unidades del Ejército de Tierra, exponía los propósitos del mando y señalaba los problemas más importantes a resolver y nuestra decisión de lograrlo.

No es documento confidencial y creo que está en poder de los medios de comunicación y no me importaría que lo conocieran todos los españoles que se interesen y quieran el Ejército.

En definitiva, es un alegre "toque de generala" moral padeciendo a todos mis compañeros su máximo esfuerzo para lograr entre todos un Ejército moderno, reflejo de la actual sociedad española, orientado a la cooperación con el mundo libre, ajustado a los medios que la nación pueda proporcionarnos, pero que sea capaz de lograr su máxima capacidad operativa para constituir un potencial seriamente disuasorio contra todos los que quieran amenazar a nuestra Patria.

No se trata de la unidad de doctrina—indispensable también—, sino de una unión sin fisuras, real y efectiva, desde los más altos grados del generalato al empleo de sargento, con el que se inicia honorosamente la incorporación al Cuerpo de Suboficiales.

Ha de estar basada primordialmente en nuestra disciplina, rechazándose fulminantemente cuanto pueda ir contra ella o pretenda incluso rozarla.

Ha de ser, al mismo tiempo, una unión espiritual, amistosa, basada en el compañerismo dentro de la jerarquía, pero sin haches generacionales ni diferencias porque se proceda de distintos orígenes, cuerpos o escalas, para lograr que nuestro Ejército sea un bloque monolítico verdadero."

no tenga aisladamente sus opiniones y su criterio propio en toda clase de asuntos (no vamos a ser ciudadanos de segunda), pero mientras llevemos nuestro uniforme debemos olvidarnos de todo aquello en cuanto entremos por la puerta de nuestros cuarteles. El que no se sienta capaz de esto y tenga unos ideales tan imperiosos que, según él, sean superiores a lo que exige el Ejército debe

continuar lo que fue beneficioso, dice el teniente general Gutiérrez Mellado

abandonar éste, y muy honrosamente por cierto.

Pero esté usted seguro, y que lo sepan todos los españoles, que las Fuerzas Armadas rechazan y rechazarán cuanto atente a su disciplina y a su unión, garantías básicas de su eficacia, y mantienen un elevado espíritu de servicio y sacrificio que las hace estar siempre dispuestas a cumplir su alta misión de defender a la patria contra cualquier peligro grave que la amenazara.

Dos prestigiosos generales

En embargo, como no quiero eudir el fondo de su pregunta, le diré que, efectivamente, ha habido ciertas actitudes y declaraciones que pueden haber inducido a confusión a la opinión pública, seguidas de decisiones de carácter administrativo, como no podía menos de suceder.

Ante una posible extralimitación en su actuación de dos prestigiosos generales, el Gobierno ha decidido que por el Ministerio del Ejército se realicen los trámites necesarios, de acuerdo con la legislación vigente, para que, en cuanto proceda, se tomen determinadas medidas administrativas, trámites que actualmente se están cumplien-

Nuestra sociedad tiene que ser más justa, sobre todo en lo social ● **Que la participación de todos sea equilibrada, pero cada vez mejor en los aspectos político, económico y social** ● **Que todas nuestras regiones, satisfechas en sus anhelos tradicionales, se sientan orgullosas de ser España** ● **Que nuestras Fuerzas Armadas, unidas, sean médula de la nación**

El difícil paso de un régimen personal a otro de participación, que sea hecho sin violencia y aceptado como tarea a realizar por todos

do. Creo que con ello, el Gobierno cumple con el deber indeclinable de mantener el principio de autoridad, deber que le impide ignorar la existencia de una posible falta.

No me extraña que alireen el hecho, en un torpe intento de sembrar confusión, los que siempre trataron de producir la escisión en nuestros ejércitos.

Lo que sí me resulta profundamente doloroso es que sea tomado como bandera, con claros fines políticos, por algunos que siempre proclamaron una inquebrantable adhesión a nuestras Fuerzas Armadas, y que tan acertado y respetuoso silencio supieron guardar ante medidas similares aplicadas en tiempos todavía no muy lejanos a generales de igual o mayor prestigio.

ferentes tendencias, me hace preguntarme si la razón de todo ello no estará en que sin darme cuenta lo que he tratado de hacer y de decir es precisamente lo que coincide con lo que desea la mayoría de los españoles.

Esto es:

— Que no vuelva jamás la lucha armada a nuestro suelo, sobre todo si es entre españoles.

— Que impero la moderación y el diálogo y no los extremismos radicalizados de cualquier signo.

— Que no queramos romper con el pasado, para aprovechar y continuar lo que fue beneficioso, justo y bueno.

— Que miremos, además, hacia el futuro con esperanza, ganas de hacer y alegría.

— Que aceptemos que ninguno

sea equilibrada, pero cada vez mejor, en los aspectos político, económico y social.

— Que logremos en el concierto de las naciones el puesto que merece España.

— Que todas nuestras regiones, satisfechas en sus anhelos tradicionales, se sientan orgullosas de ser España.

— Que nuestras Fuerzas Armadas, unidas, fuertes y conscientes de su elevada misión, sean médula y carne de la nación.

— Que el difícil paso de un régimen personal a otro de participación sea hecho sin violencia y aceptado como tarea a realizar por todos los españoles.

tenemos toda la razón, sino sólo parte.

— Que no queramos, ni admitimos, ni vamos a aceptar la violencia para resolver ningún problema.

— Que nuestra sociedad tiene que ser más justa, sobre todo en lo social; si es preciso, cediendo en favor de los más débiles.

— Que la participación de todos

EL ORDEN PUBLICO

Sobre el orden público: "Mi preocupación es la del Gobierno y puedo asegurarle que está decidido a mantenerlo a toda costa, pues sin él no hay libertad y no se puede tolerar que unas minorías intenten hacer fracasar la convivencia pacífica, pero también está dispuesto a conseguirlo con un sentido de estricta justicia, pues la ley ha de ser igual para todos, decisión que es conveniente conozcan todos los agitadores o grupos que están llevando la violencia a la calle."

"Yo pediría al pueblo español que continúe manteniendo la serenidad que ha venido demostrando hasta ahora. Para mí, por muy alto que pudiera ser un ideal político, no puede tratar de imponerse a un Estado de pleno derecho por la fuerza, el chantaje, la intimidación y el terrorismo. Desgraciadamente, la sociedad de consumo que nos ha tocado vivir es muy vulnerable, en cuanto a sus ciudadanos aislados. Esta tragedia afecta actualmente a muchos países. El Gobierno está dispuesto a dar serenamente la batalla con todos sus medios y sólo pide el total apoyo de la sociedad. Ello no quita que al mismo tiempo no contemplemos estos problemas desde un punto de vista político y esté dispuesto a hacer cuanto sea preciso para eliminar cuanto pudiera aparecer como causas más o menos justificables en que pretendieran apoyarse aquellas violentas acciones."

Tras de elogiar la actuación de las fuerzas de orden público, dice: "Pero el pueblo español no puede hacer el juego a los que sólo creen en la violencia." "Para ello es preciso que estos trágicos sucesos no puedan ser manipulados por determinados grupos políticos para justificar una actitud de rebeldía contra el Gobierno. Es un espectáculo bien triste ver cómo restos mortales que debían ser sagrados, y ceremonias religiosas en las que nadie reza, quieren convertirlos en pancartas y palancas políticas para sus fines partidistas."

"El Gobierno quiere que se le combata en la lid política con todas las armas legales y válidas, pero cada vez que pasa algo tan horrendo, como que la sangre de un español, sea quien sea, es derramada por la violencia, necesita que partidarios y adversarios de su política le den su aliento y apoyo. Que cuando aquello ocurra, todos callen. Que no haya más discursos, ni homilias, ni arengas, ni manifestaciones. Que los creyentes recen de verdad por las víctimas,

y los que no lo sean les rindan su respetuoso recuerdo. Pero que un silencio total invada España entera como homenaje a su sacrificio y como repulsa total para los culpables, al mismo tiempo que nuestra decisión de acabar con la violencia sea cada vez más fuerte."

La personalidad del entrevistado

Finalmente, responde a la pregunta que se le hace sobre su nombramiento como vicepresidente y sobre que su nombre hubiese venido sonando desde hace meses para miembro del Gobierno.

Entre otras cosas, dice: "No sé cómo explicarlo. Quizá la clave podría ser una frase que me dijo una ilustre personalidad política: "A fuerza de no ser político, se es político". Existen ciertos errores de bulto y exageraciones y cierta insistencia en presentarme con determinadas etiquetas, que han producido confusión."

Así, por ejemplo, mi carrera no ha sido "meteorica", sino por sus pasos contados. Mi destino en Ceuta se ha presentado por algunos medios de difusión como una especie de castigo o intención de alejarme de Madrid, cuando la exacta verdad fue una prueba de confianza que me dio el entonces ministro del Ejército, con la conformidad del Gobierno y del Jefe del Estado, que jamás puso la menor dificultad a mis ascensos reglamentarios. Estas interpretaciones, unidas a la triste enfermedad del "rumor", avivadas por la pasión política de grupo y personas, me han hecho pagar ya un triste tributo de ver mi persona y sentimientos intencionadamente deformados.

Mis hechos, mis palabras en público y privado no pueden,afortunadamente, ser tergiversadas por la estupidez, la envidia o la maledicencia. La exageración de algunas frases que lanzan personas mal intencionadas o insolentes, como por ejemplo: "que mi propósito es destruir al Ejército", o que se intenta "retirar a más de mil jefes y oficiales", no pueden ser aceptadas incluso por las mentes más ingenuas, pero siempre hacen daño.

Si de jefe del Estado Mayor Central mi objetivo principal era una unión completa entre los mandos del Ejército, la mayor responsabilidad de ahora tampoco mira a otro norte que el lograr la unión más estrecha posible entre todos los españoles.

UN PROGRAMA Y UN DESEO

Pero, en definitiva, tratando de darle una explicación de la aceptación, excesivamente benévola, pero que tanto compromete, que evidentemente yo he notado, proce-

dente de muy distintos rincones de España, de amigos y desconocidos, de los medios de difusión en general e incluso de personalidades y grupos políticos de muy di-